

“El Capital Natural en el Centro de la Erradicación de la Pobreza”

La Cumbre Mundial 2005 Debe Ser un Día de Listón Rojo para el Medio Ambiente

A lo largo de las capitales del mundo, los jefes de estado y los gobiernos están haciendo planes para una de las reuniones más importantes de principios del Siglo 21.

La Cumbre Mundial 2005, que se llevará a cabo a principios de septiembre en Nueva York, tiene como objetivo presentar una Organización de las Naciones Unidas nueva y reforzada en varias áreas; desde seguridad hasta derechos humanos.

También se hará un balance de como vamos con relación a los Objetivos de Desarrollo del Milenio al 2015. Estos incluyen desde la erradicación de la pobreza y el abastecimiento de suministros seguros y suficientes de agua potable hasta la potenciación del papel de la mujer y el revertir la propagación de enfermedades infecciosas.

Ya que está claro que, mientras que se están llevando a cabo muchos avances importantes en estos campos, también está claro que no es muy probable alcanzar estos objetivos acordados internacionalmente sin contar con un nuevo sentido de la urgencia y más imaginación en cuanto a las soluciones.

A través de meses recientes, el medio ambiente ha emergido como un pilar crucial, si no es que como la piedra angular, sobre la cual los objetivos podrían ya sea levantarse o caer.

Un mundo más seguro: Nuestra responsabilidad compartida, el reporte del Panel de Alto Nivel del Secretario General sobre Amenazas, Retos y Cambio, dice: “La degradación ambiental ha acrecentado el potencial destructivo de los desastres naturales y, en ciertos casos, acelerado su aparición. Más de dos mil millones de personas se vieron afectadas en la década pasada”.

Uno de los reportes interinos del Proyecto de las Naciones Unidas para el Milenio, solicitado por el Secretario General para la revisión de Septiembre,

declara: “Una cantidad considerable de información científica apunta a la degradación ambiental – la erosión de la diversidad genética, la pérdida de especies, la degradación de ecosistemas y el declive de servicios de los ecosistemas – como una causa directa de muchos de los problemas más apremiantes que enfrentamos en la actualidad, incluyendo la pobreza, el declive de la salud humana, el hambre, el agua no potable, la aparición de enfermedades, la migración rural-urbana y los conflictos civiles”.

O sea que el medio ambiente no es un lujo, no es una cartera Gucci o una elegante corbata de seda, disponible solamente cuando todos los otros problemas se han resuelto.

Se trata del oxígeno que le da vida a los Objetivos. Es el listón rojo que rodea nuestras aspiraciones comunes por un mundo más saludable, más estable y justo.

También es un factor crítico para las economías de países y regiones. Un hecho que los gobiernos todavía tienen que asumir, pero lo ignoran, a costa de un peligro económico para ellos.

Cuando el Consejo de la Ciudad de Nueva York se enfrentó a la necesidad de suministrar agua potable más segura a sus nueve millones de clientes, también se enfrentó con una cuenta de aproximadamente \$6 mil millones de dólares para filtrar el agua.

En lugar de comprar maquinaria, la ciudad decidió llevar a cabo un mejor manejo de las orillas de los ríos, agricultura y otros ecosistemas para reducir la contaminación hacia el sistema fluvial Catskill/Delaware.

Al trabajar con la naturaleza, la ciudad gastó solamente \$1 mil millones de dólares para suministrar agua potable confiable a Nueva York y, de esa manera, ahorró entre \$3 y 5 mil millones de dólares.

Esta clase de argumentos económicos concretos también se subraya en la Evaluación del Ecosistema del Milenio, publicada recientemente, y en los reportes derivados de la misma.

Siendo el trabajo de 1,300 científicos y expertos de 95 países, esta evaluación ha empezado a asignarle un valor a los ecosistemas individuales y al servicio que suministran.

La evaluación comenta que un terreno pantanoso en Canadá vale US \$6,000 por hectárea, contra US\$ 2,000 por una hectárea que ha sido limpiada para ser usada en agricultura intensiva.

Los manglares tropicales en estado original, que son ecosistemas costeros que funcionan como viveros de peces, filtros naturales de la contaminación y defensas costeras, valen alrededor de US\$ 1,000 por hectárea. Una vez limpiados para utilizarse como criaderos de camarón, el valor cae hasta aproximadamente US \$200 por hectárea.

La evaluación también le asigna un valor a ciénegas y pantanos. El valor estimado para el Pantano de Muthurajawela, una ciénega costera de más de 3,000 hectáreas en Sri Lanka, es de aproximadamente US\$5 millones por año, como resultado de servicios tales como el control local de inundaciones.

En la región del Cabo Floral (“Cape Floral”) en Sudáfrica, las pérdidas debidas al daño ocasionado por especies invasoras extrañas se calcula en aproximadamente US \$2,000 por hectárea.

El valor anual de los arrecifes de coral en las seis Áreas de Administración Marina de las islas de Hawai, por concepto de recreación, varía entre los US\$300,000 y los cientos de millones de dólares al año.

Estudios de Algeria, Italia, Portugal, Siria y Túnez también señalan el valor de los bosques en estado original.

Estos estiman que el valor de la madera y del combustible de madera de un bosque es menor a un tercio cuando se compara con el valor de servicios como la protección por medio de líneas divisorias de aguas y los recreativos, hasta la absorción de contaminantes, como los gases de invernadero.

La quema de 10 millones de hectáreas de bosques en Indonesia a fines de los años 90's costó aproximadamente US\$ 9 mil millones, como resultado de factores que incluían pérdidas en gastos para el cuidado de la salud y en turismo.

También hay nuevos hallazgos sobre la conexión que existe entre la propagación de enfermedades y la destrucción del medio ambiente. El suministro de mosquiteros tratados, una mejor disponibilidad de medicina

barata contra la malaria y el desarrollo de vacunas son cruciales, pero también lo son los ecosistemas saludables.

Estudios en el Amazonas, conducidos por investigadores de la Universidad John Hopkins en los Estados Unidos, han dado como resultado que por cada uno por ciento de aumento en la deforestación, hay un ocho por ciento de aumento en el número de mosquitos portadores de malaria.

Esto tiene implicaciones para la salud humana, pero también para el desarrollo económico. Se calcula que el Producto Nacional Bruto de África (PNB) en el año 2000 podría haber sido mayor en un 25%, ó US\$100 mil millones, si la malaria hubiera sido erradicada hace 35 años.

Por lo que, es nuestro deseo más sincero que cuando los jefes de estado se reúnan en Nueva York, coloquen al “capital natural, o de la naturaleza” al frente junto al capital humano y al financiero.

Y que también reconozcan que inversiones en medio ambiente, que sean importantes y dirigidas, incluyendo la restauración y rehabilitación de zonas pantanosas, bosques, manglares, arrecifes de coral y similares, que están dañadas o degradadas, ofrecen una recuperación muy alta y acortan el camino hacia el logro de los ocho Objetivos.

Cualquier acción menor solamente minará nuestros esfuerzos para vencer a la pobreza y el proporcionar un desarrollo sustentable; y cambiará a corto plazo las generaciones presentes y futuras.